

Una Roca Maternal

Al preparar la peregrinación a Lourdes me viene recuerdos de mi niñez, porque cuando era niño siempre me gustaba jugar con las rocas; y no digo tirar piedras bien a los animalitos o algún bote para hacer puntería. También me gustaba jugar en las grandes rocas de granito, los canchos. Los había de distintos tipos y eran para distintos juegos. Estaban los canchos planos y de poca altura que tomabas como base de campamento para los juegos en grupo de rescate; estaban los canchos inclinados que los tomabas como supertoboganes, por donde resbalarte y romper alguna que otra culera de pantalón. Y estaban los canchos grandes, a los que primero no te dejaban subir y luego era toda una hazaña el poder escalarlos, y una vez arriba te sentías seguro. Habías alcanzado una meta. Y desde allí apreciabas todo de forma distinta desde otra perspectiva.

Y de alguna forma la dureza de la piedra, me trae el recuerdo de la cercanía y la delicadeza de mi madre. Siempre que algo no salía bien, y el juego producía un rasguñón o un golpe demasiado duro, corría al regazo de mi madre, que más que curar mi apenas sangrante herida o calmar el dolor, me ofrecía su presencia, siempre analgésica y siempre reconfortante.

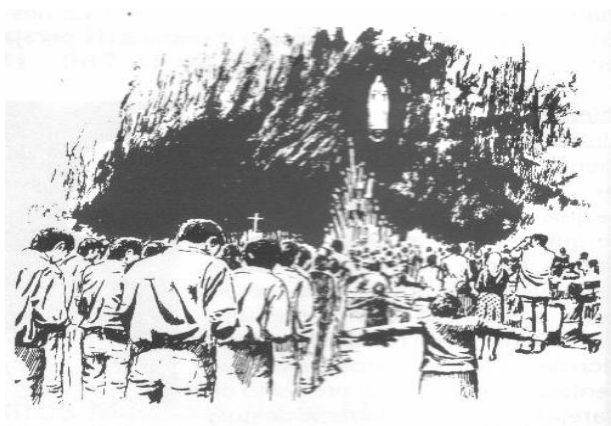
El lema de esta peregrinación es "el Señor es mi Roca". Todo el año se medita sobre el símbolo de la Roca en Lourdes. Toda roca es algo frío. Más la cueva donde se la aparece a Bernardita la Señora, aquello sí que era un lugar frío y sucio. Pero la roca de la gruta de Lourdes, con el paso del tiempo se ha convertido en algo distinto; a todos los que hemos estado allí nos produce calor, ternura, seguridad. Estar allí es como descansar encima de un gran cancho una vez escalado; Se produce cierta satisfacción por estar un año más allí; allí se ven las cosas de forma distinta, parece que todo cambia o va a poder cambiar, es sentir la ternura de la Señora, que de mil formas te cura y te reconforta.

Tengo ganas de estar en la entrada de la gruta, de contemplar la imagen que surge de la cavidad de la roca, de escuchar al río Gave, de dejarme deslumbrar por la luz de las velas. Tengo ganas de sentir el frío de la Roca y la caricia de la Madre.

Un año más nos preparamos para ser niños en la Gruta de Lourdes. Al peregrinar nos llevamos el cargamento de tantos sucesos, las necesidades de tantas personas, sus enfermedades y desalientos, y las nuestras propias. Para una vez allí descubrir a la Señora que nos cura y nos anima. La Señora que se apareció a Bernardita tenía nombre, la Inmaculada Concepción; Era la chiquilla que Dios había elegido desde la eternidad para que Dios mismo entrara a formar parte de la historia al hacerse hombre en su seno. Para algo tan grande la había preservado de todo pecado y es modelo de los creyentes porque ser la mejor discípula de su Hijo, la que mejor escucha la Palabra de Dios y la pone en obras. Modelo de Creyentes es también regazo divino, donde nos acogemos los necesitados de la protección divina; porque su ternura de madre nos hace más comprensible la inabarcable ternura de Dios; porque su cercanía nos hace más inteligible que Dios escucha y atiende nuestras oraciones y su presencia nos hace mas tangible la cercanía de Dios en toda nuestra vida, su cuidado y dedicación por nosotros.

Lourdes es lugar donde todos los que peregrinamos nos sentimos como en casa, es lugar donde disfrutamos de una convivencia fraterna y de una presencia divina, es lugar dónde nos sentimos seguros, vemos todo de forma diferente. Es un lugar de refugio pero no de evasión, nos refugiarnos en la Madre, pero no para huir de la cruda realidad sino para coger fuerzas para, si no podemos cambiar esta realidad, por lo menos tomar paciencia para saberla llevar un poco mejor. Lourdes es un gran cancho desde donde todo se ve de forma diferente, desde donde uno se siente orgulloso de lo que ha alcanzado, donde no busca metas más altas, donde nos sentimos acompañados y descubrimos la presencia divina que nos ama y cuida de nosotros.

Sí el Señor es mi Roca, Lourdes es el lugar donde la Madre de Dios, nos muestra el verdadero sentido de Roca, no fría ni áspera sino tierna, mansa; propia de un Dios que tiene un corazón manso y humilde.



Francisco Barrado
Consiliario de la Hospitalidad